

## SEMBLANZA DEL P. JOSÉ ABEL SALAZAR

La muerte del Padre José Abel Salazar significa pérdida irreparable para los estudios históricos, especialmente en lo referente al período hispánico. El Instituto Caro y Cuervo tuvo la fortuna de contarle entre los colaboradores de *Thesaurus*, como puede verse en los tomos X y XVII de nuestra publicación. Por esto hemos creído justo hacer homenaje a su memoria y así pedimos al Padre Angel Martínez Cuesta, agustino recoleto español, quien estuvo muy ligado al Padre José Abel en sus últimos días, que escribiera una semblanza del ilustre agustino colombiano, que es la que podrá leerse a continuación. No sobra advertir que el Padre Martínez Cuesta es autor de un importantísimo libro, de aparición reciente, intitulado *Beato Ezequiel Moreno: el camino del deber* (Roma, Año Santo, 1975), donde se rinde justo reconocimiento a la vida y a la obra del santo obispo de Pasto, primer vicario apostólico de Casanare y restaurador de la Provincia de La Candelaria en Colombia.

LA REDACCIÓN.

## I. A MODO DE INTRODUCCIÓN

El día 23 de septiembre, tras larga y penosa enfermedad, falleció en Roma el padre José Abel Salazar. No resulta fácil aprisionar en pocas palabras su figura humana, religiosa e intelectual. El padre José Abel no fue hombre de perfiles nítidos, recortados. Poseía una personalidad rica, compleja, de rasgos variados y no siempre fáciles de armonizar. Ya su substrato humano estaba entreverado de cualidades contrastantes. Era pulcro, aseado, amigo de la corrección y de las buenas maneras, y, a la vez desordenado y enamorado de la simplicidad y de la austeridad religiosa. Adoraba las normas, la armonía y la solemnidad de la liturgia, y las alteraba de continuo con decisiones improvisas y apresuradas. Consciente en todo momento de sí mismo y de sus obligaciones, propendía a la seriedad y, en ocasiones, podía aparecer hasta adusto, y, sin embargo, gustaba de la charla amigable, de la broma y del chiste. Amaba el canto, y carecía de cualidades para ejecutarlo. Era curioso, ávido de noticias, siempre atento a cuanto se gestaba en su derredor, y, a la vez, reservado, guardián celoso de su intimidad y de sus secretos profesionales.

Su fisonomía intelectual refleja a la perfección esta complejidad de su carácter. Carece de vocación clara, concreta y bien determinada. Quizá no la tuvo nunca o, más probablemente, las circunstancias, favorecidas por otras tendencias de su naturaleza, la impidieron madurar. Nutrió y manifestó preferencias bien determinadas, pero fue incapaz de encerrarse en una especialidad y consagrar a ella todas sus energías.

La especialización, en sentido estricto, era una ascética que él nunca llegó a comprender. Por inclinación y obligación, se dedicó de modo especial al Derecho Canónico y a la historia cultural. Pero su espíritu estaba abierto de par en par a todos los aires del saber humanístico. No acertaba a privarse de la visita a una muestra de pintura, de la asistencia a un acto literario o de la participación en una recepción social. Todavía más difícil se le hacía renunciar a seguir el curso de los acontecimientos político-sociales, sobre todo en Colombia y en toda Sudamérica, o las nuevas orientaciones de la literatura, de la psicología, de la teología, de la ascética y de la vida religiosa. De ahí que su personalidad humana e intelectual proyecte en la memoria de quienes lo conocimos a fondo una silueta de tonos difuminados, de perfiles indecisos, con ribetes un tanto contradictorios.

Por el contrario, su figura religiosa surge nítida, perfectamente definida, de trazos firmes y vigorosos, enmarcada en líneas precisas y robustas. En el solar religioso el padre Salazar se movió siempre con transparencia y su andadura describe una trayectoria perfectamente rectilínea. Caminó durante toda su vida al ritmo de la jerarquía, sin adelantarse ni retrasarse. Vivía diariamente los problemas y las esperanzas de la Iglesia, a la que amaba con todo su corazón. Este amor y fidelidad inquebrantable a la Iglesia es el rasgo más firme de su fisonomía moral. Junto a él, el amor a la Orden de Agustinos Recoletos y a su patria colombiana. En estos tres amores, que él supo conjugar entre sí y con otras cualidades de su versátil personalidad, radica, a mi entender, el origen de todas sus actividades.

## 2. SÍNTESIS BIOGRÁFICA

El padre Salazar nació el 19 de marzo de 1911 en Aranzazu (Caldas), en el seno de una familia perteneciente a la media burguesía antioqueña. El 3 de agosto de 1930, a los 19 años de edad, vistió el hábito agustiniano en el convento de El Desierto (Boyacá), donde al año siguiente emitió su profesión religiosa. Anteriormente, había cursado estudios primarios y humanísticos en su pueblo natal, en Salamina, donde su familia fijó la residencia, y en el seminario diocesano de Manizales. Entre 1931 y 1937 completó los estudios de la carrera eclesiástica, primeramente en El Desierto (1931-1936) y después en Suba, un arrabal de Bogotá. Recibió el sacerdocio el 15 de agosto de 1937 de manos del Nuncio Apostólico, y el 28 celebró su primera misa solemne en Aranzazu. Inmediatamente se embarcó rumbo a Roma, donde ya en octubre se matriculó en la facultad de Derecho Canónico de la Universidad Gregoriana. Cuatro años más tarde, el 23 de junio de 1941, coronaba brillantemente sus estudios con la defensa de su tesis doctoral: *Estudios eclesiásticos superiores en Colombia, 1563-1810*, que

mereció las alabanzas del tribunal y la calificación de *summa cum laude*.

De 1941 a 1950 vivió en España. Durante los tres primeros años explicó Derecho Canónico, liturgia y otras disciplinas en el colegio agustiniano de Sos del Rey Católico (Zaragoza). En 1944 pasó a Madrid, con el cargo de Secretario General de la Orden. Era el primer colombiano elegido para tan alto cargo. Quizá sean los tres primeros años pasados en Madrid los más fructíferos en el campo de sus estudios históricos. En ellos corrigió y completó su tesis doctoral, y, tras no pocas dificultades, logró publicarla (1946), gracias al apoyo del padre Constantino Bayle, director a la sazón de la sección misional del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Al año siguiente, llamó la atención de los americanistas sobre la figura del abate F. S. Gilij. Simultáneamente, entregaba a las prensas algunos otros escritos de menor empeño. Estos trabajos le abrieron las puertas de la *Academia Colombiana de Historia*, que en la sesión del 15 de marzo de 1949 le eligió "miembro del Instituto en clase de correspondiente", y de la Academia de Historia Eclesiástica Colombiana, que incluyó su nombre "en la nómina de Académicos Fundadores" (1965).

Desgraciadamente, las obligaciones del oficio que desempeñaba comienzan a absorber toda su atención y a alejarle poco a poco de unos estudios para los que tan capacitado estaba. Se abre así en su vida un período de más de 20 años, en que vive casi exclusivamente al servicio de su Orden religiosa. Hasta 1962 continúa al frente de la Secretaría General y sólo cesa en ella para pasar a desempeñar el cargo de Procurador General ante la Santa Sede.

En 1968 quedó libre de oficios directivos en la Orden. Acarició entonces la idea de reanudar sus amados estudios históricos, y hasta se propuso ultimar su estudio sobre el padre Andrés de San Nicolás. Pero los planes de la Orden y de la Iglesia eran otros. En el mismo año fue requerido por la Santa Sede, siendo nombrado oficial de segundo grado de la Congregación de Religiosos.

Al igual que en otros empleos de su vida, también en la Congregación de Religiosos sus servicios reales estuvieron muy por encima de la relativa modestia de su situación jurídica. Fue asignado a la sección Conferenze o Unioni dei Superiori Maggiori, al principio como simple colaborador y después como responsable de ella. Desde ese puesto se convirtió pronto en pieza importante dentro del engranaje de la Congregación, que le confió la dirección de sus relaciones con las diversas confederaciones de religiosos y religiosas dispersas por el mundo. Esta función respondía a las mil maravillas a las inclinaciones y cualidades del padre Salazar. Él mismo me lo confesó repetidas veces en conversaciones privadas. Era un magnífico observatorio para seguir la marcha real e ideológica de la vida religiosa en el mundo. Naturalmente, él prestaba atención particularísima a las actividades de la Con-

federación Latinoamericana de Religiosos (CLAR). Saludó su fundación (1959; aprobación de estatutos en 1967) con entusiasmo, y durante varios años compartió enteramente sus orientaciones. Al final de sus días, cambió de actitud. Sus juicios se hicieron más matizados, y no pocas veces llegaban a la desaprobación y a la censura. En 1974 visitó una decena de países sudamericanos en compañía de Mons. A. Mayer, secretario de la Congregación.

A lo largo de su vida, el padre Salazar se distinguió por su meticulosidad, su constancia y su sentido del deber. Día tras día se consagraba al desempeño de sus obligaciones, sin dejar nada a la ventura o a la improvisación. Esta seriedad le granjeaba el respeto de cuantos se movían en su derredor. Lo reconoció en la homilía que pronunció en sus funerales el mismo Mons. Mayer, bien conocido por su competencia y laboriosidad. Otra nota muy frecuente en su actividad fue el anonimato. Muchos de sus trabajos son obra de equipo; otros corren sin firma o con firmas ajenas. Baste aquí mencionar la *Instrucción* del General de los Agustinos Recoletos sobre la formación de los candidatos a la vida religiosa (1950), la *Ratio Institutionis, praesertim studiorum OAR* (1958) y las innumerables necrologías, apostillas y comentarios vertidos en las páginas de *Acta Ordinis*, órgano oficial de la Orden de Agustinos Recoletos, durante los diez años en que la dirigió (1962-1972). Tampoco es muy conocida la inapreciable colaboración prestada a las Agustinas Recoletas de Filipinas. Presidió personalmente las dos sesiones de su capítulo general especial (1969 y 1970) y les ayudó a tramitar toda la documentación necesaria para obtener la aprobación pontificia del Instituto (*Decretum Laudis*). También prestó valiosos servicios a las Agustinas Recoletas venezolanas y a las Jerónimas de la Adoración, con quienes mantuvo relaciones asiduas desde 1945 hasta su muerte. En 1965 y 1967 trabajó intensamente en la preparación y desenvolvimiento de los festejos con que la villa de Albufeira (Portugal) honró a su paisano, el beato Vicente de san Antonio.

Pero estas múltiples actividades no bastaban para absorber toda su actividad. El se sintió siempre sacerdote y, por consiguiente, las almas no podían estar ausentes de su horizonte espiritual. No fue nunca misionero, ni párraco, ni rector de iglesia alguna, pero siempre halló modo de ejercer el ministerio pastoral. En Sos del Rey Católico estuvo al frente de la Acción Católica. En Madrid sirvió de capellán a una comunidad de monjas, atiende diariamente al confesonario y visita a algunos enfermos. El celo desplegado en estas actividades mueve a los superiores de la Orden a presentarlo a la Santa Sede para Prefecto Apostólico de Tumaco (1948). En Roma prosigue su actividad apostólica, siendo muy asiduo en el confesonario y en el púlpito. Hasta su última enfermedad no omitió nunca la homilía dominical. Con cierta frecuencia daba charlas religiosas y dirigía retiros y ejercicios espirituales. En este momento recuerdo las tandas de ejercicios dadas en la

Curia General de los Hermanos de La Salle a una comunidad femenina cuyo nombre desconozco y a la Curia General de las Palotinas en agosto de 1971, así como las charlas diarias con que entretuvo los ocios veraniegos de los estudiantes del colegio agustiniano de Fuenterrabía durante el mes de septiembre de 1952.

### 3. ACTIVIDAD LITERARIA

El padre Salazar fue siempre amigo fiel de la pluma. La empuñó en su juventud, al año de pronunciar sus votos, y ya no la abandonó hasta pocos meses antes de morir, cuando sus manos fatigadas y temblorosas eran ya incapaces de sostenerla. Todavía en los primeros días de 1976 convocó todas sus débiles fuerzas para redactar una nota sumamente laudatoria sobre mi biografía del beato Ezequiel Moreno. Nunca podré olvidar esta última delicadez de su corazón fraternal.

Los primeros brotes de su vocación literaria afloraron en El Desierto. Ya en 1932 sintió la necesidad de expresar por escrito sus inquietudes y, junto con otros compañeros, fundó y confeccionó una revista doméstica, que tituló *Ensayos* y se distribuía por los claustros agustinianos. Poco después comenzó a colaborar con asiduidad en otras revistas piadosas y populares de la Provincia: *Boletín de la Provincia de La Candelaria* (1932), de Bogotá; *El Propagador*, de Támara (1934); *Tumaco* (1936) y *El Hogar*, de Manizales (desde su primer número en 1936). Estos artículos carecen de interés objetivo. Son composiciones breves, poco originales y, las más de las veces, desprovistas de primores literarios y pretensiones eruditas. Pero nos permiten asistir al nacimiento y orientación de una vocación literaria. En ellos aparecen ya dos características de su futura producción: la multiplicidad de intereses y la predilección por los temas históricos.

Entre 1937 y 1944 se nota un cierto vacío. Escribe poco, apenas algún comentario rápido sobre decretos e instrucciones de las congregaciones romanas, alguna apostilla crítica a obras de historia agustiniana y crónicas de actualidad. Reserva todo su tiempo para los estudios jurídicos y las investigaciones en los archivos romanos.

En 1946 publica su tesis doctoral; en 1947, su estudio sobre Gilij y otros artículos de historia misional. Todos son muy bien acogidos por la crítica, y despiertan interés en los círculos americanistas, que comienzan a esperar de él nuevas y más valiosas aportaciones a la historia religiosa y cultural de la época colonial. Ya queda indicado cómo las circunstancias torcieron el rumbo de su vida y troncharon estas esperanzas. Sin embargo, no abandonó del todo esta clase de estudios. Continúa interesado en ellos, sigue el movimiento editorial y va acumulando libros, fichas y apuntes. De vez en cuando aprovecha algún período tranquilo para coordinarlos y dar a las prensas algún artículo.

Incluso le baila en la mente la idea de pergeñar una historia de las universidades hispanoamericanas. Pero se trata de una simple ilusión, sin posibilidad de realización. En resumen, puede afirmarse que la vocación historiográfica del padre Salazar semeja a una planta bien abonada que surge lozana y vigorosa, pero que, al no encontrar entorno propicio, va marchitándose poco a poco hasta que se agosta y muere. Irrumpió en el campo de la historia con singular vigor, prometió frutos abundantes, pero circunstancias desfavorables los desprendieron y desparramaron antes de que llegasen a su sazón. En consecuencia, su obra americanista queda prácticamente reducida a las tres obras que paso a presentar:

- a. *Los estudios eclesiásticos superiores en el Nuevo Reino de Granada* (1563-1810), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1946, xxiii, 781 págs.

El padre Salazar ofrece en este libro la primera exposición amplia y sistemática de la organización y desenvolvimiento de los estudios eclesiásticos superiores, universitarios o no, en la actual república colombiana durante la época española. Este es su primer mérito. El segundo radica en la solidez de sus cimientos. En efecto, todo él descansa sobre firmes bases archivísticas (archivo vaticano, Arsi, Embajada Española en Roma y diversas órdenes religiosas) y sobre un conocimiento cabal de la literatura histórica y de la legislación tanto civil como eclesiástica. Estudia con detención la legislación general de la Iglesia y la particular de las órdenes religiosas: Agustinos, Agustinos Recoletos, Franciscanos y, sobre todo, Dominicos y Jesuitas. Pero le interesa todavía más la aplicación de estas leyes en Colombia desde 1563 hasta 1810, es decir, desde el decreto tridentino sobre los seminarios hasta los días de la independencia patria.

El libro fue saludado con alborozo por la crítica especializada. Carlos E. Mesa subrayaba su madurez: "Es su primera obra, y, sin embargo, ostenta visos de madurez y plenitud, más propios de historiadores encanecidos y ya maestros que de un joven estudioso que entrega a las prensas la cosecha de sus primeras faenas en los campos de la erudición y de la historia". Beltrán de Heredia, siempre tan propenso a la severidad y al rigor, admiraba su riqueza documental y su imparcialidad. José López de Toro se extrañaba de los "arrestos" del autor al emprender empresa tan ardua, de la "destreza" con que la había llevado a cabo y de "la ponderación y equilibrio" con que había abordado las cuestiones más delicadas. Juicios muy semejantes vertieron en revistas prestigiosas F. Zubillaga, Sánchez Aliseda, C. Bayle, F. Lodos, etc. Sin embargo, en Colombia pasó un tanto desapercibida, a causa de la deficiente distribución de que siempre han padecido las publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, agravada

entonces por las estrecheces económicas de la posguerra. De las recensiones aparecidas en Colombia únicamente cabe mencionar la del padre Juan M. Pacheco. Según este eminente estudioso, la obra del padre Salazar "es imprescindible... para todo aquel que quiera hablar con conocimiento sobre el origen de nuestra civilización".

Algunos puntos del libro han sido ya superados. Pero, en conjunto, la obra sigue siendo de consulta obligada para cuantos se interesan por la historia cultural neogranadina. Lo reconocen así autores tan diversos como Leandro Tormo en España, Águeda María Rodríguez Cruz y Lopera en Colombia, y Guillermo Figuera en Venezuela. La segunda parte del libro de este último, *La formación del clero indígena en la historia eclesiástica de América, 1500-1800*, Caracas, 1965, debe al estudio del padre Salazar mucho más de lo que expresan las escasas citas que de él hace.

- b. *El padre Gilij y su "Ensayo de Historia Americana"*, en *Missionalia Hispanica*, 4 (Madrid, 1947), págs. 249-328.

El padre Salazar tropezó con la figura y la obra de Gilij (1721-1789) por casualidad, mientras acopiaba materiales para la composición del libro anterior. Filippo Salvatore Gilij es un jesuita italiano, que pasó a América en 1743 y trabajó en las misiones del Orinoco desde 1749 hasta 1767, año en que Carlos III extrañó de sus dominios a todos los jesuitas. Desde esta fecha hasta su muerte, Gilij vivió en Italia. Entre 1780 y 1784 imprimió en Roma, en cuatro gruesos volúmenes, un libro titulado *Saggio di Storia Americana, o sia Storia Naturale, Civile e Sacra de regni e delle Province Spagnuole di Terra Ferma nell' America Meridionale*. El mismo padre Salazar nos ha contado cómo, al principio, no dio importancia a "su hallazgo". Había sufrido ya algunas desilusiones con autores italianos del 700, y no quería correr el riesgo de un nuevo engaño. Sin embargo, a medida que se iba adentrando en su lectura, iba advirtiendo la seriedad e importancia de estos volúmenes, y concibió la idea de darlos a conocer. Por aquellas fechas, Gilij era un perfecto desconocido, al menos en América, a pesar de sus relaciones con Tiraboschi y Hervás y Panduro, y de las papeletas bibliográficas que le habían dedicado Leclercq, Sommervogel, Medina, Toda y Güell y otros bibliógrafos.

El padre Salazar tardó bastante en cumplir su propósito. Sólo en 1947 se decidió a ofrecer en las páginas de *Missionalia Hispanica* un breve sumario de la vida de Gilij y del contenido de su obra. Subrayó su "valor excepcional para Colombia, puesto que llena el vacío que se advierte en la historia de una época del virreinato neogranadino". Todo el libro, escrito con admirable "seriedad, veracidad, justicia y método", resulta precioso para el americanista, pero cree que la "parte más meritoria es la que dedica a las lenguas indígenas".

El artículo encontró eco rápido y generoso en Colombia. Ya en 1948 lo comentaba amplia y elogiosamente Restrepo Posada ante la Academia Colombiana de la Historia, cfr. *Boletín de Historia y Antigüedades*, 35 (Bogotá, 1948), págs. 536-543. Poco más tarde lo glosaba Rivas Sacconi, conocedor ya de la obra de Gilij, a juzgar por las citas que aparecen en su libro *El latín en Colombia*, en las páginas literarias de un diario bogotano y en la *Revista de las Indias*, 36 (Bogotá, 1950), págs. 276-278. En 1955 comenzó a materializarse el deseo del padre Salazar, Mario Germán Romero y Carlos Bruscantini brindaban a los estudiosos colombianos la traducción española del cuarto volumen, en el que Gilij esboza una amplia panorámica sobre el estado de Colombia en la segunda mitad del siglo XVIII. Los tres volúmenes restantes, dedicados a los indios del río Orinoco, fueron publicados diez años más tarde en Caracas, en traducción del eminente filólogo español Antonio Tovar.

c. *El padre Andrés de san Nicolás.*

El recuerdo del padre Andrés surgía con frecuencia en la memoria del padre Salazar. Lo suscitaban su doble amor a las tradiciones de su orden agustiniana y de su patria colombiana y una cierta similitud en el destino de sus vidas. Le dedicó varios artículos y hacia 1960 se comprometió con Rivas Sacconi, director del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, a preparar una edición completa de sus obras, precedida de un amplio estudio preliminar. Durante varios años, especialmente entre 1962 y 1968, en que disfrutó de relativa tranquilidad, dedicó gran parte de sus horas de ocio a acopiar y ordenar materiales con ánimo de reconstruir su biografía y de valorar su polifacética obra literaria.

Pero la tarea resultó más ardua de lo que imaginó al iniciarla. La biografía del padre Andrés yacía todavía en la obscuridad, a pesar de los beneméritos esfuerzos de Ayape, Rivas Sacconi y el mismo Salazar; y su obra literaria era una selva virgen, en la que todavía no se habían trazado ni veredas provisionales. El padre Andrés escribió en latín y en español, y abordó temas históricos, ascéticos, hagiográficos, canónicos y literarios. En consecuencia, un estudio serio sobre su obra exige un haz de cualidades que difícilmente adornan a una persona. Se requiere tesón, paciencia y perspicacia para revolver archivos, confrontar datos y extraer consecuencias; sensibilidad para captar y juzgar de la belleza de su prosa y de su poesía; conocimientos notables de latín, de espiritualidad, de crítica histórica y literaria, etc.

La magnitud de la tarea no amedrentó el ánimo esforzado del padre Salazar. Creía que su experiencia, su cariño y la ayuda esporádica de algunos amigos desinteresados bastarían para llevarla a cabo. Desgraciadamente, pronto surgieron ocupaciones más urgentes que lo distrajeran de su propósito y le impidieron coronar una obra en la que había

puesto tanto cariño. En el transcurso de su última enfermedad me confió repetidas veces que bajaba al sepulcro con una sola pena, la de no haber podido concluir su libro sobre el padre Andrés. Me rogó que le diera una mano, que completara y puliera los capítulos no ultimados y que procurara darlo a la luz. Yo, consciente de mis limitaciones y ocupado en otros menesteres improrrogables, me resistía a imponerme una tarea que quizá no podría realizar. Pero los ojos suplicantes de un amigo moribundo son omnipotentes. Se clavaron en mi corazón y me arrancaron la promesa deseada.

Ya insinué que, en un principio, el padre Salazar concibió su obra como una simple introducción, siquiera fuera amplia, a la edición íntegra de las obras andresianas. En consecuencia, se limitó a pergeñar una biografía más bien esquemática de su héroe y a trazar una presentación sumaria del contenido, redacción e ideas conductoras de cada una de sus obras. El resultado no le satisfizo. Cambió de propósito, reorganizó el material recogido, lo incrementó con nuevas investigaciones, y, tras no pocas vacilaciones, visibles en las diversas redacciones conservadas, extendió el siguiente índice programático:

#### INTRODUCCIÓN GENERAL

##### Cap. I: LA CUNA

1. Dos notables documentos.
2. "En Santa Fe...". Hable Tunja.
3. "Estaba ya bautizado más había de seis meses".
4. "No se sabe quiénes fueron sus padres".
5. "Busca para ti tan solo la inmortal nobleza".

##### Cap. II: ADOLESCENCIA A LA LUZ DE UNA AMISTAD

1. "Desde los primeros años tiernos amigos".
2. Retablo circunstante.
3. En las aulas bartolinas.
4. "Nuestro ejercicio de letras humanas...".
5. El flechazo de Dios.
6. "Y en propósito firme deducido".
7. "Resurrección es la nueva vida".

##### Cap. III: FRAY ANDRÉS, AGUSTINO RECOLETO

1. Derribada la melena dorada...
2. La Recolectión agustiniana, su nueva familia.
3. *El Desierto prodigioso* y su fundador.
4. Fray Andrés en El Desierto.
5. Rumbo a Europa.

## Cap. IV: EN EUROPA

1. Residencias y viajes.
2. *Oficios y honores.*
3. Algunos recoletos contemporáneos de Fr. Andrés.
4. Relaciones fuera de los claustros.

## Cap. V: PERSONALIDAD HUMANA Y RELIGIOSA

1. Personalidad humana.
2. Recoleta de cuerpo entero.
3. El colombiano.

## Cap. VI: FRAY ANDRÉS, ESCRITOR

1. El polígrafo.
2. Titulaciones, prólogos y otros accidentes.
3. Ni humorista, ni anecdótico, ni moralizador.

## Cap. VII: (sin título)

1. El escritor castellano.
2. Peculiaridades de su estilo.
3. El escritor latino.

## Cap. VIII: OBRAS ASCÉTICAS

1. La literatura ascético-mística en Colombia.
2. *Passerculi solitarii planctus.*
3. *Designio del índice más dichoso.*

## Cap. IX: OBRAS HAGIOGRÁFICAS, PANEGÍRICAS Y POÉTICAS

1. Imagen de Nuestra Señora de Copacavana.
2. Vida de Santa Rosalía.
3. Alabanzas de María Santísima Señora Nuestra.
4. Poesías.

## Cap. X: OBRAS DIRECTAMENTE RELATIVAS A LA RECOLECCIÓN AGUSTINIANA

1. *Proventus Messis Dominicæ.*
2. *Apologia o defensio.*
3. *Funiculus triplex.*
4. *Constituciones y Ceremonial.*

## Cap. XI: LA HISTORIA GENERAL DE LOS AGUSTINOS RECOLETOS

Este es el cañamazo definitivo de la obra. Sobre él iba tejiendo poco a poco cuantos datos y noticias iba reuniendo y las consideraciones y apreciaciones que esos suscitaban en su inteligencia. A la hora de la muerte, había completamente ultimado los tres primeros capítulos y prácticamente terminado la redacción de la introducción y del capítulo cuarto. La materia de los capítulos V-VIII está ya recogida y ordenada, y está a la espera de la redacción final. Los capítulos IX y X los dejó en fase de elaboración bastante adelantada, y el XI apenas lo había iniciado.

d. *Otros estudios.*

En este apartado ofrezco un catálogo cronológico de otros artículos notables del padre Salazar. Omito las numerosas notas, glosas y artículos de carácter informativo o edificante que fue vertiendo a lo largo de su vida en las páginas de varias revistas españolas y colombianas. Hago una excepción con los siete artículos que publicó en *L'Osservatore Romano* con ocasión del viaje de Pablo VI a Colombia.

1. *El Vicariato Apostólico de Casanare (Colombia): Cincuenta años de incesante misionar*, en *España Misionera*, 2 (Madrid, 1945), 62-99.
2. *Libros misionales*, *ibidem*, 3 (1946), 167-182.
3. *De interdicto locali generali relate ad Pacem et Eucharistiam*, en *XXXV Congreso Eucarístico Internacional: Sesiones de Estudio*, II, Barcelona, 1952, págs. 156-160.
4. *De novo Ordinis Caeremoniali*, en *Acta Ordinis Augustinianorum Recollectorum*, 1 (Roma, 1950-1951), 381-387.
5. *Fray Andrés de san Nicolás: datos complementarios para su biografía*, en *Thesaurus*, 10 (Bogotá, 1954), 137-146.
6. *Vademecum de los terciarios seculares de la Orden de Recoletos de san Agustín*, Roma, 1954.
7. *Hallazgo de un manuscrito de Fray Andrés de san Nicolás*, en *Thesaurus*, 14 (1959), 251-252.
8. *Conspectus historicus Ordinis Recollectorum Sancti Augustini*, en *Acta, OAR*, 7 (1962), 7-22.
9. *Ordenaciones para el Colegio de Santo Tomás*, en *Thesaurus*, 17 (1962), 661-681.
10. *Venerable padre fray Mateo Delgado: nuevos datos para su biografía*, en *Boletín de la Provincia de La Candelaria*, 39 (Bogotá, 1963), 158-182.
11. *El Archivo del Vaticano*, en *Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica*, 1 (Medellín, 1966), 151-159.
12. *El padre Andrés de san Nicolás, comentador de la Regla agustiniana*, en *Augustinus*, 12 (Madrid, 1967), 375-386.

13. *El alma misionera de Fray Andrés de S. Nicolás*, en *Boletín de la Provincia de la Candelaria*, 42 (1967), 329-333.
14. *La sede del XXXIX Congreso Eucarístico Internacional: Bogotá*, en *L'Osservatore Romano*, 20 de junio de 1968.
15. *La Colombia nell' attesa di grandi avvenimenti*, *ib.*, 4 de julio de 1968.
16. *Panorama culturale della Colombia: Il passato ed il presente*, *ib.*, 11 de julio de 1968.
17. *Uno scrittore colombiano nella Roma del Seicento: Fra Andrea de San Nicola*, *ib.*, 18 de julio de 1968.
18. *L'Istituto Caro y Cuervo: Il maggior Centro di ricerca ed insegnamento filologico-linguistico dell' America Latina*, *ib.*, 25 de julio de 1968.
19. *L'Azione sociale della Chiesa in Colombia*, *ib.*, 14 de agosto de 1968.
20. *Il più grande pittore colombiano: Gregorio Vasquez de Arce y Ceballos*, *ib.*, 20 de agosto de 1968.
21. *Archivio generale dell' Ordine degli Agostiniani Recolletti*, en *Guida alle fonti per la storia dell' America latina negli archivi della Santa Sede e negli archivi ecclesiastici di Italia*, Città del Vaticano, 1970, págs. 375-378.
22. *El padre Fabo y el Desierto de La Candelaria*, en *Boletín de la Provincia de La Candelaria*, 48 (1973), 135-142.
23. *Agostiniani Recolletti*, en *Dizionario degli Istituti di Perfezione*, I (Roma 1974), 387-404 (la mejor síntesis existente sobre la historia y espiritualidad de la Orden).
24. *El venerable padre Ezequiel Moreno Díaz*, Bogotá, 1975, 15 págs.

ÁNGEL MARTÍNEZ CUESTA, OAR.